

# Rosario Murillo: el poder detrás del trono en ese país

**MANAGUA.** AFP. Rosario Murillo, la excéntrica y controversial poeta y esposa del presidente de Nicaragua Daniel Ortega, busca consolidar su poder como compañera de fórmula del mandatario, quien busca reelegirse en los comicios de noviembre.

La aspiración de la primera dama, de 65 años, fue avalada por Ortega, quien el martes la inscribió como candidata a la Vicepresidencia del gobernante Frente Sandinista (FSLN izquierda), en el cual Murillo milita desde 1969.

La nominación de Murillo ha motivado críticas de opositores que interpretan este hecho como la intención de Ortega de sentar las bases de una dinastía familiar.

Murillo goza, sin embargo, de la simpatía del 82% de los nicaragüenses y, según juristas, la Constitución no inhibe a la esposa del presidente de turno de postularse a un cargo de elección popular.

"Murillo no tiene impedimentos legales para optar a un cargo de elección como vicepresidenta e incluso la Presidencia", dijo el exdiplomático y analista político Carlos Tunnerman.

Esta mujer, madre de 10 hijos, de figura delgada, cabello negro ondulado, que habla inglés, francés y escribe poemas, pertenece a una familia de clase media.

Se forjó como revolucionaria



Rosario Murillo en una conferencia de prensa en el 2011. AP

en los años 70 como activista del FSLN en la lucha contra la dictadura somocista.

Murillo ha tenido una relevancia política que ninguna otra primera dama ha ostentado en la gestión pública de Nicaragua.

Ha ejercido una fuerte incidencia en las políticas sociales y culturales del Gobierno y del Partido y ha concentrado tanto poder, que sus opositores consideran que la que gobierna Nicaragua es ella y no Ortega.

Como coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía, Murillo informa a diario, a través de medios oficiales, de diversos temas. También se le atribuye la escogencia de funcionarios leales e incluso les reclama

en público por tareas no cumplidas. En el Gobierno, nadie mueve un dedo sin su consentimiento.

Ortega admite que comparte con Murillo la Administración en respuesta a una política de género de dar más participación a la mujer en la toma de decisiones.

La revista *Forbes*, en su edición del 26 de julio, colocó a Murillo en el lugar 28 entre las 50 mujeres más poderosas de Centroamérica. Utilizó como parámetros los cambios generados en sus países, el poder para modificar las realidades en favor de la región y el no seguir estereotipos.

Murillo se convirtió en la jefa de campaña de Ortega para los comicios del 2007, cuando él volvió al poder. Le cambió su imagen dura de guerrero por una de hombre humilde que pide perdón y promete paz.

Ella no goza de la simpatía de los viejos militantes sandinistas "porque ha marginado a cuadros históricos" de posiciones de liderazgo en el Partido y el Gobierno, dijo Tunnerman.

Murillo no sigue estereotipos de moda ni del protocolo como primera dama y sigue usando trajes muy coloridos, así como collares, pulseras y anillos en exceso. Igual que Ortega, se desplaza muy segura por Managua. Sus críticos la acusan de "mal gusto" y de "abuso de poder", pero ella impone su sello en el ornato de la capital con gigantescos árboles metálicos iluminados, que llama "árboles de la vida". ■